

POR ALBERTO GAMBOA

# Nancy, digna presa política

**MUCHAS MUJERES  
RECLAMAN QUE NADIE  
HABÍA ESCRITO UNA LÍNEA  
SOBRE LOS VEJÁMENES  
QUE SUFRIERON  
DURANTE LOS 17 AÑOS  
DE DICTADURA. Entre**

**ellas estaba Nancy, cuya  
historia es apasionante.**

**Pensé contarla a mi  
manera, pero el libro de  
Nimia Jaque relata ese  
episodio como nadie  
podría hacerlo, pues lo  
vivieron juntas: "¡Fui  
violada muchas veces!**

**Fue tanto el horror de las  
torturas que muchas veces  
me dije interiormente:**

**'De aquí no salvo viva' y  
me despedía de los que  
amo. Pero reaccionaba al  
responderme a mí misma:**

**'No. Sea como sea, voy  
a vivir: ¡Sobreviviré a la  
infamia!'. Así fui perdiendo  
el miedo".**

**P**ocas personas pueden contar el cuento. Mario Benavente estuvo casi dos años preso en Concepción, en el campo de concentración de Chacabuco; en Puchuncaví y en Cuatro Álamos durante la dictadura de Pinochet. Su esposa Nimia Jaque, profesora de castellano, master en psicología de la enseñanza, también fue detenida y estuvo seis meses en el estadio regional y la cárcel de Concepción. Fueron desterrados a Suecia y vivieron trece años en Venezuela. Recién lanzaron dos libros donde relatan con fidelidad y dramatismo su odisea. Estuvimos en la tertulia y todas las mujeres presentes reclamaron que nadie les daba pelota a sus sufrimientos y que nadie había escrito una línea sobre los vejámenes que sufrieron durante esos 17 años de oscuridad. Entre ellas estaba Nancy, cuya historia es apasionante. Pensé contarla a mi manera, pero el libro de Nimia relata ese episodio como nadie podría hacerlo, pues lo vivieron juntas:

**"Me molesta la luz de la lámpara que está demasiado cerca de mi rostro. Me recuerda el foco que los interrogadores, sumergidos en la sombra, proyectaban sobre mí.**

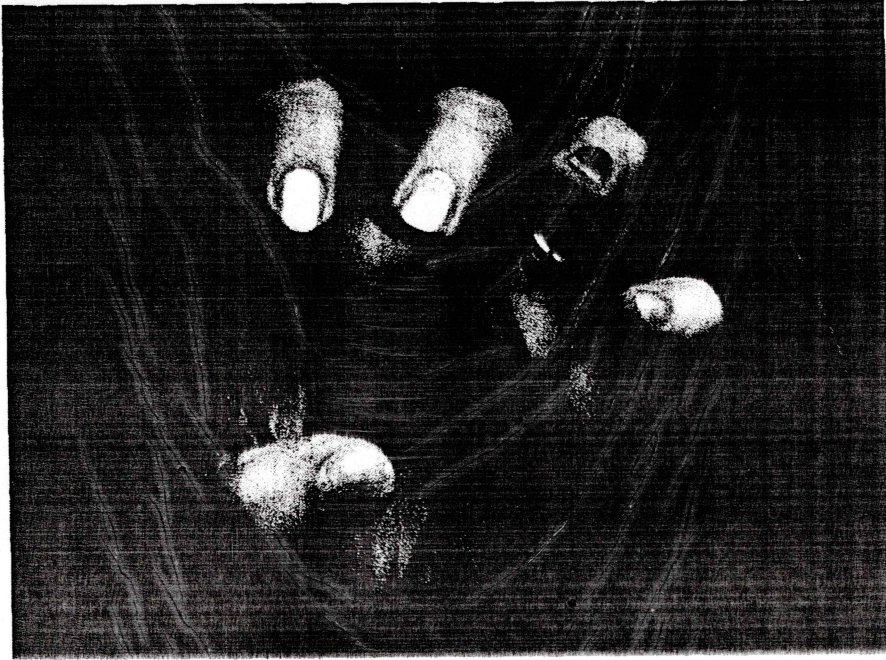
**Le tengo fobia a las lámparas potentes. Bajo la fuerte luz de ellas, la actividad de mi cerebro se divide entre el terror ante la amenaza de esas voces brutales y sin rostro que me hostilizaban sin término. Yo era entonces la novia de Fabián. Nos amábamos con plenitud y entrega absoluta. Éramos jóvenes idealistas que soñábamos con un Chile más justo. Y llegó la traición: la densa y larga noche del 11 de septiembre. Hoy, en el 2003, bajo la luz de la lámpara, cierro fuertemente los párpados y creo revivir el desconcierto y el desamparo de todos los días que vinieron.**



No hay nadie aquí. Mamá debe haber ido a casa de la abuela. ¿Dónde estarán mi padre y Fabián, mi novio? Los uniformados nos buscan a los tres, conocen nuestra filiación de allendistas. Entro y salgo de la casa. Me paro en la puerta y miro hacia ambas esquinas de la cuadra... Los que tienen que llegar, no llegan.

**Durante todo el día los aviones han pasado** en vuelos rasantes. Frente a mi puerta se deslizan hombres pálidos de rostros desencajados, abuelas que pretenden disimular su nerviosismo retorciendo la punta del delantal. Cuando tú pasas y se agitan las cortinas, es el pánico lo que se agita en ellas. ¡Yo que me creía capaz de enfrentar todas las dificultades! Ilusa de mí.

**Y las noches... ¡No quiero pensar en las noches!** En la oscuridad la calle es un largo cuartel del terror. Nadie conoce a nadie... Nadie se atreve a comprometerse por nadie. Hay gente



**¡Fui violada muchas veces!**

**Fue tanto el horror** de las torturas que muchas veces me dije interiormente: 'De aquí no salvo viva' y me despedía de los que amo. Pero reaccionaba al responderme a mí misma: 'No. Sea como sea, voy a vivir: ¡Sobreviviré a la infamia!'.

**Así fui perdiendo el miedo.** ¡Me acostumbré al miedo! Enfrentaba a los torturadores con empujones, patadas en defensa propia y los garabatos me salían del odio. Aprendí a sobreponerme al terror en los simulacros

conocida que no me saluda y pasa a la vereda del frente si nos topamos en la calle.

**No tengo a dónde ir. ¡Ni asomarme a las casas** de mis parientes: ya estoy advertida y es inútil!... Los amigos y compañeros corren tanto o más peligro que yo.

**Como si eso fuera poco, anteayer me mordió** un perro y tuve que acudir a la Asistencia Pública. La dueña del can aseguró que estaba vacunado, pero el doctor debió curarme la herida. Extendió un comprobante de la atención prestada, pero se equivocó y escribió en el papel que mi nombre era María Cares.

**Aquel error fue providencial. Ayer me detuvo** un carabinero que exigió me identificara. Le mostré el documento dado por el médico. Me dejó seguir. María Cares no aparecía en la lista de los que buscaba. El nombre mío, sí, estaba escrito allí.

**El 19 de octubre, a las tres de la madrugada,** un jeep cargado de marinos golpeó a la puerta y dijeron que iban en mi busca. Me llevaron primero a la Puerta de Los Leones en la Base Naval de Talcahuano y desde allí, después de ser fichada, al Fuerte Borgoño.

**Viví el peor sometimiento al horror. Me desnudaron** y azotaron hasta dejarme inconsciente y con el cuerpo trazado de rayas. Cuando vieron que me movía, volvieron a atarme, me pusieron conectores eléctricos en los pechos, en la vagina y en el ano; me aplicaron el 'submarino' y el 'teléfono'. Fui llevada al Cuartel Rodríguez donde estuve varios días: esperaban que me recuperara un poco de las heridas más evidentes. Después me hicieron regresar al Fuerte Borgoño.

de fusilamiento a que nos sometían.

**Antes de Pascua me mandaron a la Isla Quiriquina.**

**Éramos alrededor de sesenta mujeres** las que dormíamos en dos salas de la Escuela de Grumetes. Todas muy flacas, yo era la más gorda. Celosamente ocultaba mi embarazo de varios meses a las amigas, los compañeros y los guardianes.

**Las mujeres dábamos la cara en las situaciones** difíciles, especialmente cuando se trataba de conseguir beneficios para todos los prisioneros o hacer declaraciones ante la Cruz Roja Internacional. Como había perdido el miedo al horror, yo llevaba el panderero.

**En febrero de 1974, un grupo de mujeres fuimos** trasladadas a la Cárcel de Tomé. Nos ubicaron junto a las reclusas comunes en celdas muy chicas, feas, sucias y con colchones llenos de piojos. Los arrojamos por la ventana y exigimos colchonetas nuevas.

**Como no pudieron establecer ningún cargo** en contra mía, me dejaron en libertad el 29 de mayo de 1974. Antes de que se cumplieran 25 días de mi salida de prisión, nació el hijo que había ocultado con tanto celo por miedo a que pudieran quitármelo o hacerle daño.

**Durante todos los meses de encierro, viví** con el terror y la angustia de que mi preñez fuera producto de alguna de las violaciones. Pero no, el bebé era fruto de nuestro amor: el de Fabián y el mío. Nos casamos y tuvimos dos niños más. Abro los ojos y desvío la luz de la lámpara. '¿Los caros sueños de nuestra juventud podrán florecer algún día?', me pregunto. Hoy tengo 51 años".